

para 1895, que alcanza su segunda edición, sorprende á primera vista por sus elegantísimas condiciones materiales, que acusan un honroso adelanto del arte tipográfico y cromo-litográfico en México. Primorosas portadas á varias tintas, alegorías bien concebidas y hermosamente ejecutadas correspondientes á los meses del año, viñetas y dibujos excelentes, lujosa impresión, excelente papel. He aquí algunas de las condiciones materiales del almanaque. Es difícil que en otro país de la América Española pueda hacerse nada que le iguale, y no en todas las ciudades de los países más civilizados en esto, hay elementos para hacer algo que le supere.

La parte intelectual, las materias que forman el Almanaque:—artículos en prosa, poesías, una composición musical, etc., producto de un concurso abierto expresamente para esa publicación,—alcanzan subido valor. Entre los firmantes de los diversos trabajos, casi todos escritos expresamente para el Almanaque, vemos nombres tan generalmente conocidos y tan ilustres como los del General Riva Palacio, Manuel Gutiérrez Nájera, Guillermo Prieto y otros que para nosotros no son tan familiares, bien que por sus trabajos en esa publicación, los consideramos dignos de figurar en tan alta compañía, como Federico Gamboa, Eduardo E. Zárate, Rafael de Zayas Enríquez, Adalberto A. Esteva, Antonio Peña y Reyes, Ignacio Ojeda Verduzco, Balbino Dávalos, Javier Santa María, etc.

Figuran en el tomo tres trabajos de altos vuelos, dos poemas históricos titulados respectivamente "Yácanex," por Don José Peón del Valle, "Morelos," por Don Manuel Larrañaga Portugal, y un poema religioso de Don Ramón Valle. Todos tres han sido premiados en el concurso abierto para este Almanaque,—y todos tres son obras primorosas.

Pero lo que más nos ha gustado ha sido la bellísima y sentida composición "Luz," en que el Sr. Caballero canta los inefables y santos placeres que le proporcionara su hijita del alma así llamada, y llora, en desgarradores acentos, la muerte prematura de este tierno y delicado pimpollo, encanto de su hogar.

Un aplauso al Sr. Caballero por su Almanaque, y nuestros vivos deseos de que no le vaya en zaga el del año que viene, para cuya colección de materiales ya anuncia un nuevo concurso.»

*
* *

«EL PARTIDO LIBERAL,» hoja diaria en que laboran altas inteligencias y muy cultivados talentos, acusó recibo de nuestra obra en las siguientes líneas:

«*El Primer Almanaque de Arte y Letras.*»—El conocido publicista Sr. Don Manuel Caballero, se ha servido obsequiarnos con un ejemplar del importante almanaque, cuya aparición es una verdadera novedad artística y literaria.

Sus grabados son magníficos, su material escogido y su impresión no deja que desear.

Felicitamos al Sr. Caballero y le damos las gracias por su valioso obsequio.»

*
* *

«EL MONITOR REPUBLICANO,» paladín de la vieja guardia periodística, siempre firme en sus honradas opiniones y siempre parco en sus valiosas alabanzas, dijo de nuestro Almanaque lo que reproducen las líneas que á continuación se leen:

«*El Almanaque Mexicano de Arte y Letras.*—Con atenta dedicatoria para el Director de nuestro periódico, hemos recibido un ejemplar del «Almanaque Mexicano de Arte y Letras» para el año de 1895, publicado por el Sr. Manuel Caballero.

Contiene esta obra los días y meses del año con el santoral correspondiente, impresos á varias tintas y con alegorías de buen gusto; las composiciones literarias premiadas en el concurso abierto para el propio Almanaque; artículos de los principales literatos y poesías de autores mexicanos con profusión de grabados y litografías, impresos algunos de ellos á varias tintas, y una pieza de música intitulada «Recuerdos de Guadalajara,» del Sr. D. Benigno de la Torre.

La impresión en papel nacional, es esmerada, y fué hecha en las oficinas tipográficas de Francisco Díaz de León, Sucesores.

La obra revela la laboriosidad del Sr. Caballero, pues se comprende que ha tenido grandes dificultades que vencer.

Agradecemos el ejemplar recibido.»

*
* *

Otras muchas halagadoras opiniones vinieron también, así de la Capital, como de los Estados y del extranjero, á premiar con creces nuestra pobre pero bien intencionada labor. El espacio de que disponemos nos veda reproducirlas; pero no por ello se entienda que las estimamos ó las agradecemos menos que las ya transcritas. A todos sus autores va, en estas líneas, la sincera expresión de nuestro reconocimiento, y la súplica de que no nos nieguen sus palabras de estímulo y de aliento para no abandonar, apenas en sus comienzos, la tarea que tan benévolos juicios ha obtenido.

MEXICO. 1895.

EL EDITOR.